

IDEOLOGÍA Y TRADUCCIÓN: ROMUALDO DE LAFUENTE, PRIMER TRADUCTOR AL ESPAÑOL DE *VIAGENS NA MINHA TERRA* DE GARRETT

M^a Jesús Fernández García

UNIVERSIDAD DE EXTREMADURA

Pocas páginas de historia de la Literatura Portuguesa existirán que no se refieran elogiosamente a una obra como *Viagens na Minha Terra* de João Baptista da Silva Leitão, incluso serán más numerosas las que coincidan en destacarla, junto al drama *Frei Luís de Sousa*, como una de las obras cumbre de las letras portuguesas del siglo XIX.¹

Su original e innovadora técnica compositiva, además de otros valores, no pasó desapercibida para lectores cultos de diferentes países y las traducciones a otras lenguas europeas no se dejaron esperar. En 1895 se traduce al alemán² y en 1899 al francés, aunque para esta traducción se selecciona únicamente la novelita amorosa conocida como «a menina dos rouxinóis».³ Ya en el siglo XX se traduce al italiano, también parcialmente⁴, y al inglés.⁵

La traducción española que conocemos, aparecida en 1861 de la mano de Romualdo de Lafuente y publicada en Madrid, es la pionera entre las europeas. Antes que este texto narrativo, en 1859 había sido traducida al español por Emilio García de Olloqui la pieza *Frei Luís de Sousa*, obra que conocerá sucesivas traducciones en este siglo y en el siguiente.⁶ La traducción de los viajes garretianos al español, cuyo único ejemplar conocido se conserva en la Biblioteca Nacional de Lisboa,⁷ ha pasado desapercibida a los estudiosos de la presencia de Garrett⁸ en España. Tal como reza en la porta-

¹ Quizás uno de los mayores elogios sea el de considerar *Viagens na Minha Terra* como la obra que abre la Modernidad en la prosa literaria portuguesa. Entre otros, Jacinto do Prado Coelho, *Dicionário do Romantismo Literário Português*, coord. de Helena Carvalhão Buescu, Lisboa, Caminho, 1997 y Maria Fernanda de Abreu, «El Romanticismo», *Historia de la Literatura Portuguesa*, coord. J. L. Gavilanes y A. Apolinario, Madrid, Cátedra, 2000, págs. 392-395.

² *Der monch von Santarem oder wanderungen in meinens vaterlande*, trad. Adolf Seubert, Leipzig, Philipp Redam Jun, 1895, 272 páginas.

³ *La jeune fille aux rossignols*, Paris, Moulins, 1899, 215 págs.

⁴ *Teatro e Narrativa: un Auto di Gil Vicente, Il Romeo, La fanciulla dei rosignoli*, introd., trad. e notas de Enzo di Poppa Vólture. Torino, Unione Tipografico-Editrice Torinese, 1957, 324 págs.

⁵ *Travels in My Homeland: A Portuguese Classic*, trad. Jonh M. Parker, Londres, Peter Owen, 1987, 256 págs.

⁶ Lisboa, 1859. Sobre las traducciones al español de este drama, pueden verse los artículos de Xosé Manuel Dasilva «Sobre a recepção do *Frei Luís de Sousa* em Espanha», Almeida Garrett, *um Romântico, um Moderno*, Vol II, Lisboa, Imprensa Nacional-Casa da Moeda, 2003, págs. 385-416 y «Anticastelhanismo e Sebastianismo nas Traduções Espanholas do *Frei Luís de Sousa*», *Veredas*, 3-1 (Porto, 2000), págs. 117-126.

⁷ La traducción aparece dividida en tomo primero y segundo, como la primera edición del original garrettiano. En el capítulo IV del segundo tomo una nota del traductor nos indica que «Aquí ha suprimido dos capítulos el censor». En realidad es el final de ese capítulo que incluye un romance sobre el rapto y martirio de Santa Iria y el capítulo siguiente donde se cuenta una leyenda popular sobre la misma santa. Ambas versiones, que no están escasas de elementos novelescos, pudieron parecerle a un censor religioso pasajes poco ortodoxos.

⁸ En la exhaustiva relación de traducciones que publica Henrique de Campos Ferreira Lima en su artículo «Garrett em Espanha» (*Boletim de la Universidad de Santiago de Compostela*, Año IX, n° 30, 1940, págs. 3-28) no aparece referencia a esta traducción, como tampoco en otra recopilación más reciente: Manuel Correia Fernandes, *Literatura Portuguesa em Espanha. Ensaio de uma Bibliografia (1890-1985)*, Porto, Livraria Telos Editora, 1986, pp. 37-38.

da, *Viajes por mi Tierra. Obra descriptiva, crítica y amena*, por el Vizconde de Almeida-Garrett, traducida del portugués por Romualdo de Lafuente (Madrid, 1861⁹) tuvo, evidentemente, una escasa difusión, pero las razones de ello sólo pueden plantearse por el momento como preguntas sin respuesta: ¿se trató de una tirada muy reducida?,¹⁰ ¿la edición sufrió algún tipo de censura? o, si se dieron dificultades en su difusión que expliquen la falta de ejemplares, ¿están estos problemas vinculados a la figura de su traductor?

Sin duda, el prestigio de la obra y de su autor en Portugal están en el origen de esta traslación al español y por ello la figura del traductor, como mediador, se vuelve más determinante en el proceso de difusión. Antecedida apenas dos años por la traducción de la pieza dramática y por algunas traducciones de poemas sueltos, no puede decirse que Garrett fuera un completo desconocido para los medios cultos españoles, pero el eco de su obra no supera más que tímida y parcialmente las fronteras comunes.¹¹

Viagens na Minha Terra, la obra que mejor plasma el espíritu «moderno» de su autor, nos llega de la mano de un traductor del que tenemos escasos datos, pero que sin duda no lo fue más que ocasionalmente y que manifiesta una estimación bastante negativa del trabajo de traducción, como expone en su prólogo:¹²

Siempre he creído que el trabajo del traductor es ingrato, mezquino, y que no produce gloria ni provecho.

El traductor trabaja, no crea, obedece al pensamiento ajeno, y por más que concienzosamente le interprete, profundice su misterio, estereotipe su expresión y conserve la robustez del lenguaje, siempre en mi concepto su mérito literario será de escasísimo valor.

Ésta sería, por otra parte, la consideración más generalizada en relación a la obra traducida vigente hasta al menos los años sesenta del siglo XX.¹³ Muy diferente es en nuestros días lo defendido por la traductología, entendida ésta como «reflexión de la traducción sobre sí misma»,¹⁴ que ha ido convocando y aunando lo que eran distintos criterios y puntos de vista a la hora de estu-

⁹ Con indicación de la imprenta, del impresor y de su dirección: Imprenta de EL PUEBLO, á cargo de C. Gonzalez, calle de Capellanes, núm. 7.

¹⁰ En la primera página, izquierda arriba, figura en español un comentario manuscrito «obra rara y curiosa», lo que no deja de ser una caracterización espontánea de un lector español, que puede dirigirse tanto a la obra original como al hecho de su traducción. Esta simple anotación, unida al hecho de la escasa difusión del texto traducido, nos permite reflexionar sobre la recepción de la obra: ¿funcionó *Viajes por mi tierra* como un texto literario en el sistema de destino, es decir, en el español? ¿La traducción actuó sobre lo que la traductología llama «horizonte de expectativas» o pasó desapercibida por no responder a ninguna de estas expectativas lectoras?

¹¹ De la bibliografía española sobre Garrett que nos ofrece Ferreira Lima (art. cit., pág. 23) podemos extraer varios hechos: todos los trabajos que incluyen comentarios a la obra garretiana son posteriores a la década de los sesenta. El más próximo, la *Historia crítica de la literatura española* de D. José Amador de los Ríos, es de 1861-1865 y la siguiente, *La literatura portuguesa en el siglo XIX. Estudio literario* de Antonio Romero Ortiz, fue publicada en Madrid en 1869. Obras que nuestro traductor sólo pudo conocer después de haber llevado a cabo su traducción y que, a juzgar por el silencio de Ferreira Lima, no aluden a ella. En cuanto a las traducciones literarias fechadas, sólo anteceden la traducción de *As Viagens* algunos poemas sueltos, por ejemplo los publicados en 1845 por Izidoro Gil, y el drama *Frei Luís de Sousa*. Ferreira Lima afirma desde su exhaustivo conocimiento que «Em Espanha estão pouco divulgadas as obras de Garrett», afirmación que torna más rotundo el hecho de que la traducción de Romualdo de Lafuente haya pasado desapercibida.

Por otro lado, considerado el conjunto de las traducciones de la obra garretiana al español, destacan las repetidas del *Frei Luís de Sousa*, de manera que, como señala Xosé Manuel Dasilva, «o Frei Luís de Sousa é, através de um importante número de versões, a obra de Garrett que marca decisivamente a recepção do escritor em Espanha.» (Art. cit., 2003, pág. 389)

¹² El prólogo de Romualdo de Lafuente es una riquísima fuente de comentarios de donde se pueden extraer reflexiones de distinto tipo: desde reflexiones sobre la práctica de la traducción, como ésta que reproducimos, hasta otras de tipo político. Sobre la importancia de los paratextos en la traducción literaria, vid. Gallego Roca, M., *Traducción y literatura: Los estudios literarios ante las obras traducidas*, Madrid, Ediciones Jucar, 1994.

¹³ Vid. Gallego Roca, M., op. cit., Ruiz Casanova, J.-F., *Aproximación a una historia de la traducción en España*, Madrid, Cátedra, 2000 o Lafarga, F., Palacios, C. y Saura, A. (eds.), *Neoclásicos y románticos ante la traducción*, Murcia, Univ. de Murcia, 2002.

¹⁴ Antoine Berman, citado en pág. 291 por Guglielmi, Marina, «La traducción literaria», en *Introducción a la literatura comparada*, Amando Gnisci (coord.), Barcelona, Ed. Crítica, 2002, págs. 291-345.

diar el producto nuevo y diferente que es la obra traducida. Parece generalmente aceptado por todas las escuelas y enfoques implicados que la traducción es un complejo viaje entre un texto de partida y uno de llegada y, como señala Marina Guglielmi,¹⁵ la «complejidad del fenómeno de la traducción, entendido como proceso de intercambio y relación entre culturas diversas, no podía comprimirse dentro de una preceptiva normativa cuyo punto de referencia era siempre el estrictamente textual y lingüístico en el nivel microestructural.» Hoy está plenamente asumida la dimensión macroestructural de la traducción, «de esta manera ha sido posible afirmar una nueva perspectiva centrada en factores históricos y sociológicos y en la importancia de la recepción de los textos.»¹⁶

Nuestra perspectiva a la hora de enfrentar la relación entre la obra de João Baptista de Almeida Garrett (*Viagens na Minha Terra*) y su traducción española por Romualdo de Lafuente (*Viajes por mi tierra*) coincide con esta perspectiva. Dicha relación puede ser articulada en tres aspectos. El primero pretende responder a preguntas como ¿quién es el traductor?, ¿por qué se traducen *As Viagens*? ¿cuáles son las razones de su elección? Aspectos que tienden a revelar los puntos en contacto entre autor y traductor y, como veremos, rasgos ideológicos que rodean el acto de traducir.

El segundo aspecto de esta relación tendría que ver con el cómo de la traducción. A este punto nos referiremos brevemente a partir de las propias reflexiones que el traductor nos ofrece en su prólogo y que sitúan su propio trabajo frente al dilema clásico entre fidelidad y belleza, entre traducción literal o libre.

En tercer y último lugar, completaría la aproximación a nuestra traducción el cotejo de las reacciones que la traducción pudo producir entre los lectores, es decir, qué historia puede reconstruirse de su recepción.¹⁷

Nos detendremos en esta ocasión sólo en el primero de los aspectos señalados. Nos interesa desentrañar y subrayar lo que de elección tiene el acto mismo de la traducción y los valores que dicha elección saca a la luz como caracterizadores del autor y su obra, y también del traductor y su texto, implicados ambos dentro de una época literaria y dentro de un contexto histórico, que en este caso es el que media entre 1843, en que empiezan a publicarse *As Viagens*, hasta 1861 en que aparece la traducción española.

¿QUIÉN ES EL TRADUCTOR?

El prestigio del autor y del texto de partida contrasta con el del artífice de su traslado al español. La información que hasta la fecha hemos recopilado sobre Romualdo de Lafuente nos ofrece un retrato robot más que una auténtica biografía. Nos faltan, en este momento, datos como su fecha y lugar de nacimiento, así como los de su muerte, aunque su actividad política está vinculada a la provincia de Málaga.

Dejando a un lado el hecho aislado de haber emprendido la traducción de un texto literario, los datos lo vinculan más al mundo de la política que al de la cultura, aunque estos mundos estén estrechamente ligados en la vida de muchos intelectuales del siglo XIX, comenzando por el propio

¹⁵ *Ibidem*, pág. 320.

¹⁶ *Ibidem*, pág. 321.

¹⁷ La recepción de la traducción tiene dos vertientes: por un lado, la que compondría el conjunto de estudios que sobre la traducción literaria portugués-español se han llevado a cabo y, por otro, las reacciones coetáneas a la traducción, localizables en semanarios y revistas literarias de la época. En relación a la primera, venimos señalando que las referencias en este tipo de textos a la traducción de Romualdo de Lafuente son inexistentes. Respecto a la segunda vía, es una labor que está en marcha.

Garrett. En el complejísimo panorama político de la segunda mitad del siglo XIX, las pocas referencias historiográficas sobre su persona lo sitúan entre los republicanos federalistas seguidores de Sixto Cámara y, más concretamente, como uno de sus colaboradores más allegados.¹⁸

Sixto Cámara es una figura de cierta relevancia en el mundo político de mediados del siglo XIX, sobre el que sí existe abundante documentación historiográfica.¹⁹ Junto a él, Romualdo de Lafuente participa en algunas de las diferentes revueltas andaluzas que se suceden durante el Bienio Liberal. En primer lugar en la insurrección de Málaga en noviembre de 1856 y, después, en las de abril y julio de 1857. Como resultado de estas intervenciones, compartió el exilio en Portugal de Sixto Cámara entre 1857 y 1859. De esta estancia en el país vecino le habría llegado un conocimiento de primera mano del mundo cultural portugués que tan bien parece conocer, a juzgar por el prólogo a la traducción, donde cita a diferentes autores portugueses²⁰ de esta época. Además, en fechas tan recientes a la muerte de Garrett (1854) debió conocer la admiración e influencia que una tal personalidad ejerció sobre sus coetáneos.

Perteneció, como la mayoría de los revolucionarios republicanos malagueños, a la sociedad secreta *Carbonaria Republicana Garibaldina*. Estas sociedades republicanas secretas y clandestinas tienen un funcionamiento próximo al de las logias masónicas y ramificaciones internacionales que bien pudieron vincular a nuestro traductor con «primos»²¹ del país vecino.

Los carbonarios representan un ala extremista dentro del republicanismo y, según la historiografía andaluza, se dio, incluso antes de la revolución de 1868, «la existencia de una vastísima organización secreta de carácter carbonario-republicano en las provincias de Málaga, Granada, Jaén y Córdoba (...)».²² Su particularidad radica fundamentalmente en el componente popular-obrero y en que suman a las reivindicaciones clásicas del republicanismo una preocupación por las demandas sociales de este colectivo (como el reparto de tierras, por ejemplo).

Romualdo de Lafuente, durante su exilio portugués, formó parte de un núcleo carbonario en Oporto junto a otros republicanos españoles. Se mantuvieron muy activos los grupos de Lisboa y Oporto hasta el estallido de la Gloriosa (1868) y, según la bibliografía especializada, el gobierno español «trasladó constantes quejas al ministerio portugués por el apoyo» y «la protección de que gozaban del propio gobierno luso.»²³

Tras el derrocamiento de la monarquía de Isabel II, el republicanismo español conoce toda una serie de excisiones y desacuerdos en el seno del propio Partido Democrático recién creado. El republicanismo se debate «entre la revolución popular y la concebida por la burguesía»²⁴ y en el dilema

¹⁸ Townson, Nigel (ed.), *El republicanismo en España (1830-1977)*, Madrid, Alianza Editorial, 1994. La única referencia a Romualdo de Lafuente aparece en la página 102, como «antiguo colaborador de Sixto Cámara».

¹⁹ Republicano, nacido en la Rioja en 1825, que está entre los fundadores del Partido Demócrata (1849). Jugó un importante papel como activista y organizador del republicanismo, representando un punto de contacto con las alas más extremistas del grupo republicano: filosocialistas, fourieristas y carbonarios, a los que dirigió en varias insurrecciones. Teórico de las ideas republicanas (*La cuestión social*) y director de varios periódicos como *La Reforma Económica* y *La Soberanía Nacional*. Su muerte durante una fallida intentona de insurrección, organizada desde la población extremeña de Olivenza, supuso su elevación inmediata al panteón de los mártires republicanos. (Nigel Townson (ed.), *op. cit.*, págs. 63, 71)

²⁰ Algunos de primera línea como Alexandre Herculano o Camilo Castelo Branco y otros hoy menos conocidos como Sampayo (debe referirse al periodista y político António Rodrigues Sampaio), António Feliciano de Castillo (el Ciego) y Latino Coello, todos vinculados a la estética romántica. Entre los españoles, que el traductor trata de hermanar con los portugueses, figuran «el historiógrafo Lafuente, Corradi el periodista, el novelista Fernandez Gonzalez», Pi y Margall y Escosura (D. Patricio). Como vemos, salvo y Pi y Maragall, el resto son nombres que no están entre los comunmente conocidos.

²¹ Primos y no hermanos, como se denominan los masones.

²² Arcas Cubero, Fernando, *El Republicanismo Malagueño durante la Restauración (1875-1923)*, Córdoba, Ayuntamiento de Córdoba, 1985, pág. 33.

²³ Lidia, Clara E. y Zavala, Iris M., *La Revolución de 1868. Historia, pensamiento, literatura*, Nueva York, Las Américas Publishing Company, 1970.

²⁴ Arcas Cubero, Fernando, *op. cit.*, pág. 37.

entre República o Monarquía. Entre los que lucharán por el primer modelo (revolución popular y República Federal) frente a la monarquía democrática del Gobierno de Prim, volvemos a encontrar a Romualdo de Lafuente, en Málaga a finales de 1868 y principios de 1869, como jefe de la milicia «Voluntarios de la Libertad», donde se había enrolado el grueso de los federalistas malagueños. La orden del gobierno central es disolver estas milicias urbanas. A partir de los estudios historiográficos²⁵ que se ocupan del tema, podemos resumir el papel relevante que Romualdo de Lafuente tuvo en el choque entre las fuerzas gubernamentales y las milicias durante los días 31 de diciembre al 2 de enero de 1869: consciente de la diferencia de fuerzas, Lafuente intentó una negociación que fue rechazada por sus propios hombres. Luchó, pues, junto a ellos en un enfrentamiento que dio el triunfo a las tropas gubernamentales, al mando de Caballero de Rodas. La represión dejó una profunda huella en el republicanismo malagueño y, también, en el federalismo español. Nada sabemos sobre las consecuencias personales que para Lafuente tuvo su participación en dicha insurrección: si sufrió cárcel o de nuevo partió hacia el exilio.

Una década después de la publicación de la traducción de los viajes garretianos y apenas dos desde la revuelta de Málaga, aparece en Madrid un libro, *Anuario Republicano Federal*, con una selección de artículos de diferentes autores, todos ellos republicanos federalistas. Junto a nombres tan conocidos como Roque Barcia, Fernando Garrido o el propio Francisco Pi y Margall, se encuentra un extenso ensayo de Romualdo de Lafuente titulado «El pasado, el presente y el porvenir», firmado el 24 de febrero de 1871. Se trata de un recorrido histórico por las formas de gobierno opresivas que ha conocido el pueblo español a lo largo de su historia. No pretende el autor llevar a cabo un análisis historiográfico sino un rápido repaso que justifique de manera positiva la llegada de la República como el sistema más justo, cuyas máximas Libertad, Igualdad, Fraternidad, enlazan directamente con los principios postulados por el propio Jesucristo²⁶. La voz de Romualdo de Lafuente es sumamente crítica con sus contemporáneos republicanos en el poder en 1871, aquellos que reprimieron duramente el movimiento federalista andaluz, aquellos que no se atrevieron a proclamar la República en España, enlazando así la teoría con unos hechos que conoce por propia experiencia:

¿No fuisteis vosotros, progresistas y cimbrios, los que organizasteis la división, bajo el mando del general reaccionario Caballero de Rodas, dando a este proconsul la misión de desarmar a viva fuerza las milicias ciudadanas de Andalucía, legalmente organizadas, pacíficamente constituidas, solamente por el delito de ser republicanas aquellas fuerzas populares?

La última parte del texto es un alegato programático de cómo ha de ser y se ha de organizar un auténtico estado republicano, democrático y federal, que refleja la constancia de los ideales que Romualdo de Lafuente defendió de diferente manera, con los hechos y las palabras.

No sabemos cuál fue su participación, si la tuvo, en el posterior movimiento cantonal (1873, Catón Malagueño) o en la Restauración, pero aún vive a comienzos del siglo XX, pues colabora con Alejandro Lerroux en la fundación de la *Federación Revolucionaria*, organización del ala izquierdista del republicanismo.

Así, pues, en resumen, nuestro traductor es un republicano, carbonario (o sea, vinculado a extrema izquierda del republicanismo), reconocido activista en insurrecciones (primero junto a Sixto

²⁵ Guichot, J., *Historia General de Andalucía*, Córdoba, 1982 y Arcas Cubero, Fernando, op. cit., págs. 41-45.

²⁶ También Garrett había vinculado a Cristo con la Libertad en *As Viagens*: «A religião do Cristo é a mãe da Liberdade, a religião do Patriotismo a sua companheira.».

Cámara, luego en la que podría ser su tierra natal, Málaga, en las insurrecciones federalistas de principios de 1869), miembro primero del Partido Demócrata y después del Republicano, vinculado a la corriente federalista de Pi y Margall, Roque Barcia o Fernando Garrido y, por último, colaborador de Lerroux.

¿POR QUÉ NUESTRO TRADUCTOR OCASIONAL ELIGE *VIAGENS NA MINHA TERRA* DE ALMEIDA GARRETT?

En primer lugar, parece fuera de duda que la elección se debió en primera instancia al prestigio del autor y de su obra en el ámbito cultural portugués, que el traductor pudo conocer durante su exilio, tres años después de la muerte de Garrett.²⁷ Romualdo de Lafuente dedica una importante parte del prólogo a glosar la figura del insigne escritor:²⁸ «Este ilustre y fecundo escritor, de tanta producciones de tan variado género, será siempre, como lo es hoy, el orgullo de su patria.»

Le sigue a esta frase laudatoria, debida al traductor, un entrecomillado donde se destaca la diversidad de facetas que desarrolló Garrett como personalidad de su tiempo: «Orador y político, historiador y filósofo, crítico y artista, jurisconsulto y administrador, erudito y hombre de Estado, religioso cultor de su lengua y gran conocedor de las extrañas (...)». El entrecomillado permite suponer que no se trata de un texto del traductor, pero éste no indica su procedencia, por lo que no sabemos si es a su vez traducción desde un original portugués o se trata de un texto español, circunstancia que tendría interés como elemento de la recepción de Garrett en España.

Sea como sea, en términos de canon literario, no cabe duda de que Almeida Garrett es en estas décadas, incluso antes de su muerte, el autor más entronizado de las letras portuguesas.

Pero más allá de esta inicial motivación, se trata, desde nuestro punto de vista, de una elección con un fuerte valor ideológico derivado de varios elementos. En primer lugar, de la proximidad ideológica entre autor y traductor: Garrett fue un liberal, defensor en el campo de batalla y en la tribuna pública de los principios liberales, tanto como diputado como teorizador. Autor y traductor coinciden en la defensa de los mismos principios básicos: Libertad, Igualdad y Fraternidad, aunque en su plasmación política difieran un tanto, pues el traductor, como hijo de un nuevo tiempo político, es republicano y federalista.²⁹ Pese a las diferencias, se observa cierto efecto espejo entre sus vidas y se dan paralelismos que les aproximan. Como ejemplos de tal proximidad pueden señalarse dos: por una parte, la vinculación de Garrett a la masonería en sus años de estudiante de derecho en Coimbra³⁰ y, por otra, las ideas que podríamos calificar como «proto-federalista», tímidamente apuntadas por Garrett en alguna ocasión:

Mas se o fôr, se a oligarquia nos obrigar a queimar nos altares da liberdade o paladio da independência nacional, façamo-lo com dignidade e prudencia; nem sacrificuemos de nossa gloria e nome antigo senão o que exactamente fôr indispensavel para evitar a servidão moderna. Talvez uma federação... Mas suspendamos por ora todas as reflexões sobre este objecto.³¹

²⁷ El contacto directo con el mundo político y cultural portugués es la base de esta motivación.

²⁸ Prólogo, págs. 6 y 7.

²⁹ Garrett no fue republicano, colaboró con el rey D. Pedro y con su hija D. Maria.

³⁰ Vinculado a la logia «Sapiência», fundada en 1818 y disuelta en 1820. Parece que no pasó esta vinculación de un hecho «de juventud». Marques, A.H. de Oliveira, *História da Maçonaria em Portugal. Das origens ao Triunfo*, Vol. I, Lisboa, Ed. Presença, 1990. Sobre Garrett, págs. 181-192.

³¹ Citado por Henrique de Campos Ferreira Lima, «Garrett em Espanha», pág. 16.

Aunque Garrett plantee dicha solución deseando que nunca sea necesaria, la idea de una federación que uniese Portugal y España aparece en su libro *Portugal na balança de Europa* (Londres, 1830).

Por otro lado, el traductor de *As Viagens* ejerce en el prólogo su propia caracterización del texto garrettiano, descubriendo su sintonía con el contenido ideológico de la obra, incluso valorando con afecto la historia amorosa que contiene y que se desarrolla en el contexto de una guerra civil entre liberales y conservadores, luchas que tanto Portugal como España han conocido durante el siglo XIX. De Lafuente clasifica la obra considerando la diversidad de temas que abarca y la amplitud de público a la que se destina: «Esta obra filosófica, crítica, política y descriptiva, está amenizada además con una preciosa novela contemporánea y así el autor logró complacer a todos los gustos y a todas las inteligencias.»³²

Como vemos, frente a la carga semántica de los adjetivos (filosófica, crítica, política y descriptiva) que nos remiten a valores de profundidad y trascendencia en el análisis y el comentario de la realidad, el verbo «amenizar», expresando la función de la parte más ficcional de la novela, desequilibra la balanza a favor del elemento, diríamos, «realista» de la obra: crítica social, comentario político e histórico, descripción de lugares, etc. frente a la meramente literaria.³³

En tercer lugar, a todo ello hay que sumar la concepción federalista que defiende el traductor y que incluiría en su dibujo de un Estado Peninsular la asociación de la nación portuguesa. La traducción es así presentada en el Prólogo como ejercicio de aproximación cultural entre pueblos que son «una sola raza, una familia misma».³⁴

Partiendo del análisis de las relaciones literarias entre los dos países, cuyas deficiencias la traducción quiere en cierta medida subsanar, vemos una vez más cómo dicho análisis es coincidente en autor y traductor. Así se aprecia en la comparación de dos textos, el primero del propio Garrett, consistente en una nota incluida en la «Memória ao Conservatório Real» que introduce la pieza *Frei Luís de Sousa*:

É mágoa e perda que duas literaturas que tanto ganhariam em se entender e ajudar reciprocamente, como é a nossa e a castelhana, estejam hoje mais estranhas uma à outra do que talvez nenhuma conhecida na Europa.³⁵

El segundo pertenece al prólogo de la traducción que estamos estudiando: «Hoy no es conocida en Portugal nuestra literatura moderna, ni en España se conoce la moderna literatura portuguesa.»³⁶

Situación presente de dos pueblos que deberían aspirar «a la unión ibérica, no por medio de bárbaras conquistas, sino por las suaves vías de la civilización, y apelando como motores, a las letras, las ciencias y el comercio.»³⁷

El traductor, con su propuesta de unión cultural iberista, está inconscientemente resaltando el potencial «desterritorializador» de la traducción, como elemento privilegiado del intercambio

³² Prólogo, pág. 2.

³³ Con todo, vemos que el traductor percibió sobre otros el «principio de pluralidade», entendido como «recurso a distintos registos estilísticos a variados géneros e a diversos narradores e níveis narrativos, sem excessiva fixidez nem compartimentação rígida» (Carlos Reis, «As Viagens como hipertexto: hipóteses de trabalho», *Leituras*, n^o 4, 1999, pág. 123), principio de pluralidad que preside la obra y permite caracterizarla como caleidoscópica.

³⁴ «Porque, á pesar de que, españoles y portugueses, somos una sola raza, una familia misma, tenemos muy parecida historia, idénticas tradiciones, hablamos casi la misma lengua, y no se nos oponen fronteras naturales, ni razón justa que nos divida ó desuna, no nos conocemos, y ellos nos odian y nosotros los menospreciamos, sin causa legítima, ni para lo uno ni para lo otro.» Prólogo, págs. 3 y 4.

³⁵ Recogemos la cita de Xosé M. da Silva, art. cit. (2003), pág. 387.

³⁶ Prólogo, pág. 6.

³⁷ Prólogo, pág. 4.

cultural. Desde esta perspectiva, el traductor es un mediador entre los sistemas literarios de ambos países:

Para tratarnos, para entendernos, para conocernos, puede servir de intermediaria la literatura de uno y otro país, que en uno y otra han existido y existen ingenios de gran valía, que pueden y deben hacer recíproco cambio de sus respectivas producciones, y asociarse para publicarlas y propagarlas en ambos países.³⁸

Sumado este papel intermediario al planteamiento iberista y al ideario federalista, la traducción es, a la vez, instrumento de aproximación y superación de localismos y materialización cultural del encuentro entre los países ibéricos. Sin duda, es éste un caso en que se revela con gran claridad el valor cultural junto al valor político e ideológico de una traducción.³⁹

Ligada a esta concepción iberista, se entiende otra función que Romualdo de Lafuente atribuye a este texto literario desde el momento en que, gracias a su traducción, comienza a existir en dos idiomas peninsulares: la de servir de contrapartida crítica a la excesiva influencia francesa en la cultura de los países ibéricos.⁴⁰

La Francia impera en ambos países con absoluto exclusivismo, y los iberos no deben consentir por más tiempo tan humillante monopolio.

Yo empiezo revelándome contra él; yo traigo á España una obra portuguesa, los VIAJES POR MI TIERRA, del vizconde de Almeida Garrett.⁴¹

Pero, además, nuestro traductor, como hombre forjado en el activismo político, confiere a su «gesto cultural» un tercer valor, que no es otro que el de servir de motivación a otros gestos de naturaleza más práctica:

Este primer paso dado hacia nuestra fraterna reconciliación, empujaría a los gobiernos a dar otros, tan necesarios, como son la rebaja de los aranceles en las aduanas fronterizas de España y Portugal, la abolición de pasaportes para viajar por uno y otro país, el previo franqueo de correo, etc.⁴²

De esta manera la traducción de un texto alcanza una significación que supera con creces el ámbito estrictamente literario o cultural, para dirigirse a aspectos prácticos de las relaciones internacionales (o transfronterizas).

³⁸ Prólogo, pág. 4.

³⁹ La traducción de un texto literario puede servir «para revelar lo diferente o lo igual que encierra lo otro», cumple así «con una función cultural» (Ruiz Casanova, J.F., *Aproximación a una historia de la traducción en España*, Madrid, Cátedra, 2000, pág. 30). El esfuerzo evidente de nuestro traductor se dirige a subrayar lo que une a portugueses y españoles, lo que es igual del otro. En distintos momentos y por diferentes medios se insiste en esta idea, incluso equiparando a grandes autores de uno y otro sistema literario:

Oid los ecos venerandos, que desde el Olimpo lanzan Cervantes y Camoens; Quevedo y Bocache, Juan de Rojas y Gil Vicente, Larra y Garrett, concitándoos á formar esta noble cruzada literaria. (pág. 5 del Prólogo)

⁴⁰ Jean-René Aymes («Las opiniones acerca de las traducciones en la prensa española de los años 1823-1844», en Lafarga, F., Palacios, C. y Saura, A. (eds.), *Neoclásicos y románticos ante la traducción*, Murcia, Universidad de Murcia, 2002, págs. 35-58) ha visto cómo en estas dos décadas se produce una innovación en el enfoque del problema de las traducciones, que no tiene que ver con planteamientos formales o técnicos, sino que «procede de la extensión y agudización de la toma de conciencia, por parte de un sector de la *intelligentzia*, de la dependencia cultural de España respecto a Francia. (...) se perfila un grupo, inconexo, de periodistas —a menudo, literatos al mismo tiempo— que, por motivos ideológicos, religiosos o morales, no cesan de enfatizar los inconvenientes de ese furor de la traducción que contribuye a bastardear la literatura y el teatro españoles, y a prolongar indefinidamente el fenómeno del afrancesamiento cultural del país.» (pág. 55) Con este grupo de opinión sintonizaría nuestro traductor que ofrece Portugal como alternativa a este horizonte cultural francés.

⁴¹ Prólogo, pág. 6.

⁴² Prólogo, pág. 5. Algunas de estas medidas hemos visto cómo se hacían realidad sólo en las últimas décadas del siglo XX.

Hasta aquí lo que se refiere a nuestro traductor y a las razones de su elección donde, como hemos tratado de demostrar, prima el criterio ideológico.

Para concluir, añadiremos unas cuantas palabras más referidas al cómo de la traducción. Cuando nuestro traductor enfrenta su traslado al español de la obra garrettiana, no evita referirse a su propio proceso traductor, caracterizándolo dentro de la concepción dualista vigente, según la cual una traducción debe obligatoriamente responder a uno u otro modelo: fiel o infiel, literal o libre.⁴³ Romualdo de Lafuente define así su postura en el prólogo a la traducción: «Yo he puesto especial cuidado por hacer su exacta traducción, atendiendo más que a la galanadura del estilo a la intención del autor (...).»⁴⁴

En principio, pues, el traductor apuesta por una versión que respete la letra, que sea fiel incluso sacrificando la belleza. Sin embargo, al considerar la traducción portugués-español es preciso tener en cuenta que la corta distancia entre las dos lenguas permite ese traslado casi literal, sin necesidad de grandes desvíos. No obstante, pese a la proximidad de las lenguas, el traductor es consciente de que no existirían lectores españoles del texto original en portugués: «He empleado mi tiempo, porque sin este trabajo mío, pocos o ningún español, hubieran leído esta obra en España.»⁴⁵

A pesar del trabajo de nuestro traductor, la falta de menciones bibliográficas parece indicar que se trata de una traducción sin eco, al menos en el mundo crítico y erudito. Así, pues, pese a los deseos de conocimiento mutuo que Romualdo de Lafuente manifiesta y para lo cual contribuye con su traducción y pese a que estamos frente a la obra de un autor plenamente canonizados en el sistema literario portugués, ni la primera traducción parece haber tenido la difusión adecuada, ni hubo después de De Lafuente traductor alguno que entendiese necesario el esfuerzo.⁴⁶

⁴³ Guglielmi, Marina, art. cit., en *Introducción a la literatura comparada*, pag. 300. Como señala George Steiner (*Después de Babel. Aspectos del lenguaje y la traducción*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995), la teoría de la traducción ha estado en todas las épocas limitada por y a estas dos preguntas «¿qué debe predominar, la versión literaria o la versión literal? ¿Está el traductor en libertad de expresar el sentido del original en cualquier estilo y giro que elija?». Crítica con ello, el tratamiento «simplificador» con que en ocasiones se ha llevado a cabo la reflexión teórica sobre la traducción.

⁴⁴ Prólogo, pág. 8.

⁴⁵ Prólogo, pág. 3.

⁴⁶ En el caso de la traducción que estamos llevando a cabo las profesoras M^a Luísa Leal y M^a Jesús Fernández, del Área de Filología Portuguesa de la Universidad de Extremadura, fueron las necesidades docentes las que nos animaron a emprender tal labor, pues una importante proporción de alumnos de otras filologías se interesa por la literatura portuguesa, sin casi conocimientos de la lengua lusa.